

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN  
PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS**

**LA IMAGEN CORPORAL EN LA ANOREXIA**

**CAPÍTULO DE LIBRO**

**GABRIELA VILLACÍS TOBAR**

**DR. IVÁN SANDOVAL**

**QUITO, 2021**

**Resumen**

La manifestación de la anorexia implica una disminución progresiva hasta una interrupción total de la ingesta de alimento por parte del sujeto. Ahora bien, es importante reconocer que abordar el tema de la conducta alimentaria dirige la mirada a la constitución de la imagen corporal, la cual está principalmente ligada a la relación del sujeto con el Otro. La anorexia va un paso más allá del hambre autoimpuesto, ya que da cuenta de una necesidad insatisfecha o ‘sobresatisfecha’ que desesperadamente busca cumplir ese ideal de imagen, al abrigo del aplauso y la aceptación de un entorno que le llena de nada. En la adolescencia, hay una reformulación del vínculo del sujeto con su madre, dando paso a nuevas identificaciones, las cuales se relacionan directamente con la imagen corporal y el desarrollo de un trastorno en la conducta alimentaria.

**Palabras claves:**

Imagen corporal, anorexia, estadio del espejo, identificación, adolescencia.

**Abstract**

The manifestation of anorexia implies a progressive reduction of food intake made by the subject. Now, it is important to recognize that addressing the issue of eating disorders directs the attention to the constitution of the *body image*, which is mainly linked to the relationship of the subject with the Other. Anorexia goes one step beyond self-imposed hunger, as it accounts for an unmet or ‘over-satisfied’ need that desperately seeks to fulfill that ideal, with the applause and acceptance of an environment that fills her with *nothing*. In adolescence, there is a reformulation of the subject’s bonds with the mother, allowing new identifications, which relate directly with body image and the development of an eating disorder.

**Keywords:**

Body image, anorexia, mirror stage, identification, adolescence.

## Introducción

Hoy en día nos encontramos en la sociedad de la abundancia, donde se paga cualquier precio con el fin de estar delgado, se busca consumir, cada vez, menos alimentos. Antes, en épocas pasadas, la alimentación diaria no solo era saludable sino que también era una preparación física para afrontar los malos tiempos, como la guerra o el invierno. Sin embargo, la anorexia no es un tema propio de esta época de 'abundancia', existen registros de esta condición en otras épocas, aun durante aquellos tiempos precarios. Lo que sucede en la actualidad es que las estadísticas se han elevado porque los casos se han multiplicado, no solo por el bombardeo audiovisual que enseña a las nuevas generaciones cómo comer y cómo lucir, esa influencia poderosa que ejercen los medios de comunicación masiva que promueven un prototipo ideal de belleza, sino también porque la sociedad está más conectada: absorbe mayor información y se expone de forma casi infinita. Vemos más, nos exhibimos más y nos ven mucho más, haciendo que, paradójicamente, la convivencia sea todavía más complicada. Es así que surge la necesidad de abordar, la anorexia, desde el campo de la psicopatología, planteando como tema principal la *imagen corporal*.

Este trabajo busca reflexionar sobre la constitución subjetiva de la imagen corporal a la luz del psicoanálisis, y la deformación que sufre en la anorexia. La importancia de abordar este tema radica en el aumento progresivo de las cifras que muestran que 70 millones de personas sufren de trastornos alimentarios a nivel mundial. Entre ellos la anorexia, que tiene la tasa de mortalidad más alta, afectando al 0.4% de las mujeres en algún punto de su vida (National Eating Disorders Association, 2018). La anorexia puede presentarse tanto en hombres y mujeres, sin embargo, su prevalencia es mayor en mujeres jóvenes. Estadísticamente se estima que el sexo masculino representa entre el 5% y el 10% del universo de los casos registrados (Oyebode, 2015); por esta razón, la presente

investigación delimita su alcance teórico al análisis de la anorexia como predominante en sujetos de sexo femenino, específicamente durante la adolescencia, con el respaldo de diversos estudios previos (Lock, Y Kirz, 2013; Levenkron, 2001; Oyebode, 2015; Raevuori et al., 2009; Recalcati, 2003; Schust, 2002). Se excluirán las consideraciones de este trastorno respecto a los hombres. Adicionalmente, no se tomará en cuenta la anorexia de inicio tardío en ninguno de los dos sexos.

Otra razón de importancia para el abordaje de la anorexia en el marco de la constitución de la imagen corporal, es que dicho trastorno aumenta 10 veces más el riesgo de muerte entre jóvenes de 15 a 24 años, esto sin contar las elevadas tasas de suicidio en esta población (Oyebode, 2015). Lamentablemente en el Ecuador no existen cifras exactas para determinar la prevalencia de la anorexia, ni tampoco hay investigaciones cuantitativas claras acerca de sus causas y consecuencias a nivel del país. Por lo tanto, la necesidad de realizar una investigación en este campo se hace imprescindible. Una de las causas posibles radica en que la imagen corporal es parte esencial en la constitución subjetiva de la persona e influye desde su infancia en la relación que tiene el sujeto consigo mismo y los otros durante toda su vida.

Este trabajo se centrará en las distorsiones y perturbaciones de la imagen corporal que llevan a la evolución de trastornos alimentarios, específicamente, la anorexia y su incidencia en la relación con el espejo, el otro y el Otro, usando como guía los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es la función de la imagen corporal en la adolescencia? Considerando esta etapa como un duelo y un periodo de fragmentación, el cual da paso al surgimiento de un nuevo estadio del espejo y la búsqueda de la identificación sale del entorno primario para posarse en los pares o en los estándares sociales. Y, desde dicha perspectiva, ¿Cómo esta identificación con el entorno y los estándares sociales pueden llevar al desarrollo de la anorexia durante esta etapa.

## Marco teórico

### El sujeto, el yo y el espejo

La imagen del yo da cuenta de la relación del sujeto consigo mismo, por lo cual se iniciará el presente artículo con la revisión del texto de Lacan (2009) ‘El estadio del espejo como formador de la función del yo [je]’, el cual habla de la transformación que sufre el sujeto por la imagen asumida, es decir, una primera identificación imaginaria. En esta etapa, el sujeto logra verse completo en una *Gestalt* externa que hace las veces de continente al que el sujeto aspira. Es decir, en el espejo se muestra una figura que es constituyente, más no constituida. Es en esta fase que la imagen especular del cuerpo del bebé da cuenta de la relación que tiene el niño con el espejo, imagen que se ve influenciada por la presencia del Otro, un otro al cual recurre en busca de una “mirada cómplice y tranquilizadora” (Nasio, 2008, p. 86) para afirmarse en ella.

La imagen del espejo es triangular, donde el adulto que sostiene al niño hace un gesto decisivo al confirmar que la imagen especular es la del infante. De este modo el sujeto puede diferenciarse de las otras figuras del entorno, percibiéndose como diferente y homogéneo (Nasio, 2008). El bebé adquiere una noción que anuncia el yo [je] en el campo simbólico, y anticipa “su futuro sí mismo” en el campo imaginario [moi]. El niño hace esta identificación primordial al asumir la imagen como suya, constituyéndose por el modelo del Otro. A partir de ahí, la segunda identificación es con el semejante humano, con el ser amado. La forma de comportarse de una persona da cuenta de su relación consigo mismo y con los otros, y el estadio del espejo permite decir que, a través de estas identificaciones, el niño se percibe en los otros y a los otros en él (Oyebode, 2015; Nasio, 2008). Es de aquí que se desprende el flujo de amor y odio que pueda aflorar respecto a la propia imagen y hacia el otro.

En dicha relación triangular, la madre es quien usualmente ocupa el lugar de ese Otro, cuya atención es necesaria para la supervivencia del sujeto, como por ejemplo en el acto de comer. La alimentación es la que pone al hijo como representación de la falta en la madre, razón por la cual procura a su hijo a través del pecho (Amigo, 2005). Y es por medio de este acto que ella también da mirada y palabra, introduciéndole en el lenguaje para invocarlo y fundarlo como sujeto (Bergès-Bounes, 2014, Flechner, 2007). Dicha interacción es anterior al estadio del espejo y continúa al momento de la aprehensión de la imagen especular, cuando el niño deviene *parlêtre*, y sucede también la experimentación del *fort-da* (Amigo, 2005). La dinámica de la presencia y ausencia influirá a lo largo del desarrollo del sujeto (Flechner, 2007).

Se puede decir entonces que la comida no solo es alimento para nutrición corporal, sino también un anudamiento de pulsiones que convergen en el acto de comer del pecho como pulsión de vida. La prematuración en el desarrollo del niño lo muestra en una primera indefensión (original), poniéndolo en una posición a merced del Otro del lenguaje. Esta matriz simbólica es la unificadora y es precursora del superyó el cual se conforma inicialmente en la crítica parental (Lacan, 2009). Una interacción amorosa en el inicio de la vida del niño le enseña cómo verse a sí mismo, aprendiendo características de sí en un nivel no verbal, características sobre cómo él es visto a partir de la mirada de sus padres (Levenkron, 2001).

La constitución del *yo* se plantea como no descriptible desde lo fenomenológico, puesto que, si se habla del sujeto, “la cosa y lo que observa esa cosa no pueden ser lo mismo” (Oyebode, 2015). El cuerpo es la manifestación física del sujeto, a través del cual experimenta el entorno. Pero también es experimentado como un objeto y puede comunicar malestar para expresar sentimientos inconscientemente. Cabe entonces abordar la diferencia entre el *yo* [*je*] del *sí mismo* [*moi*]. El primero denota la singularidad

del sujeto diferenciado de los demás humanos, atravesado por necesidades, deseos y la propia historia, mientras que el segundo es una instancia diferente, es la condición de sentirse, “el sentimiento de ser uno mismo” (Nasio, 2008, p. 84), y es un atributo que permite decir “para mí, me pertenece, es mío” (Bergès-Bounes, 2014, p. 107). En otras palabras, el *yo* se expresa como una afirmación simbólica y social del ser, mientras que el *sí mismo* es imaginaria y afectiva. Dicha diferenciación es importante porque la identificación imaginaria del sujeto con el yo ideal [*moi*] será también “el tronco de las identificaciones secundarias” (Lacan, 2009, p. 100).

Entre los diferentes términos que se han usado para hablar de los aspectos que componen al yo [*moi*], está el de ‘imagen corporal’, donde el esquema del cuerpo se compone por las sensaciones, como una imagen del cuerpo que creamos en la mente, es decir, cómo es para nosotros (Oyebode, 2015). Este da cuenta de la ilusión de unidad que está en la base del *yo* y busca recuperar la omnipotencia preedípica. Y es que el júbilo ante la identificación del espejo lo determina sumergiéndole en una “insatisfacción surrealista” (Lacan, 2009).

La ilusión de unidad surge por la voz de la madre, quien al dar vida, también da muerte. Ella da lo real como cuerpo y muerte, temas de los que el sujeto no habla, encontrándose en la necesidad del imaginario, para “poner palabras y fantasmas” y así defenderse (Bergès-Bounes, 2014). La dificultad radica, sin embargo, en cómo hablar del cuerpo sin distorsionarlo, entonces este queda relegado y pasa desapercibido hasta que se lo siente, ya sea a través del dolor o del hambre. Flechner (2007) habla de una imagen ideal “especialmente vinculada al cuerpo” (p. 206), sin embargo, no hablamos del cuerpo porque el sujeto se encuentra en la obligación de dominarlo, controlando cada uno de los orificios de nuestro cuerpo para no caer en lo obscuro (Bergès-Bounes, 2014). Es así que

más tarde, en la adolescencia, hay un paso necesario por la depresión ante el “cambio de posición subjetiva” de la persona (Lerude, 2008, p. 723).

El dominio de los esfínteres, por ejemplo, es realizado por el deseo imperativo de la madre, representando una “restricción en el goce” para el niño por el pedido del Otro, lo que da paso al surgimiento de manifestaciones infantiles que son una “afirmación de la subjetividad” (Bergès-Bounes, 2014, p. 105). Con esto en mente, el hambre sentida ante la decisión de no alimentarse se convierte en una afirmación del sujeto como apartado del otro, es decir, completo (Levenkron, 2001). El no comer es una acción que provoca un rompimiento de la cercanía del sujeto con la madre, un límite con la relación con el Otro para no pertenecerle. Y es que en la relación con la madre se muestra la oralidad del lado del amor, del lado del vientre, del “ñam-ñam” (Lacan, 1964/1973), es decir como objeto del Otro, para “mordisquear o a tragar, a consumir” (Bergès-Bounes, 2014, p. 105).

Dado que la alimentación no solo es comida, la palabra de los padres es crucial para el desarrollo de la narcisista del niño. No solo hace falta que este escuche palabras que edifiquen la percepción de sí, sino que el infante debe creerlas. Por otro lado, el no escuchar ninguna palabra también tiene un efecto negativo importante en el sujeto (Levenkron, 2001), puesto que la ausencia de palabras lo vuelve “invisible”, tanto para sus padres como para sí mismo. Ya que de las palabras depende el desarrollo del “sentido de sí mismo” (p. 25).

### **Complejo de Edipo femenino: descubrimiento, fascinación e identidad**

El estadio del espejo es una etapa que anticipa el conflicto edípico del sujeto, por lo tanto, el paso de la niña por este complejo dará cuenta del proceso de la formación de su imagen corporal y la influencia que esto podría tener en el desarrollo de la anorexia. El análisis de esta etapa se centra en la relación de la niña con la madre donde los cariños y

cuidados proporcionados por ella activan la noción de sexualidad en el infante a través de la ternura (Freud, 1910/1988), a la vez que es su objeto sexual hasta la intervención del padre (Nasio, 2010b). En el Edipo, el sujeto se apega a los padres atrayéndolos hacia sí en una fantasía de poseerlos, por lo que se puede decir que el Edipo es “un asunto de cuerpo, de deseos, de fantasías y de placer” (Nasio, 2010b, p. 14). Sin embargo, en esta fantasía hay cierto temor a la Ley y a la prohibición.

Específicamente en la niña, al complejo de Edipo le antecede una etapa preedípica en donde su interés primario es la madre. Posteriormente, la decepción ante la diferencia sexual le confronta con la ausencia del apéndice del varón, alejando su omnipotencia. La niña descubre así que “la fuente del poder” no está en su cuerpo, sino en el del otro (Nasio, 2010 b). Este desengaño pone en juego la propia omnipotencia de la madre, razón por la cual la niña la rechaza, para así buscar la satisfacción del deseo en el padre, pero este también le es negado (Freud, 1923/1961). Esta negación es una nueva restricción de goce en tanto *parlêtre*, la cual es más devastadora pues es vivida como un ‘desamor’, pues es el padre quien legitima esa demanda del sujeto al ser él quien podría proveer a la niña ante su falta de órgano, es decir, el “vehículo significante” en lo real del cuerpo (Amigo, 2005; Recalcati, 2003).

La niña acude al padre para sanar su amor propio herido por asumir la pérdida, a diferencia del niño, quien teme la posibilidad de que aquella se consume (Freud, 1924/1961, p. 186). De esto se puede extraer el hecho de que la niña depende más de la relación del padre, y más tarde del varón que le dará un hijo, pues el don fálico es el que enmarcará los objetos de pulsión, dando paso a la formación del fantasma. En algunos casos, en los más severos de anorexia, el fracaso de la formación del fantasma implica que el objeto oral no se enmarque, que no posea el brillo agalmático, lo que trae como consecuencia que, en el futuro, el sujeto anoréxico no coma (Lacan, 2003; Amigo, 2005).

Se puede decir entonces que en estos casos, la experiencia del Edipo puede provocar una adhesión al objeto oral como fuente de goce dañino que provoca que ante el ‘¿qué me quiere?’, la respuesta sea “me quiere muerta” (Amigo, 2005, p. 138).

A lo largo de la vida del infante, muchas situaciones pueden influenciar en el desarrollo de la confianza, tan necesaria en la construcción de la identidad. La pérdida de la confianza por situaciones que implican cambios repentinos y traumáticos en la rutina de los sujetos, da como resultado el perfeccionismo en el sujeto, y dicho sesgo cognitivo dicotómico mina por completo la imagen que el sujeto tiene de sí (Levenkron, 2001, p. 21). Al final del Edipo, la niña se identifica con la madre y se inspira plenamente en ella, adoptando su deseo en su búsqueda de poseer al padre (Nasio, 2010b). Se identifica con su feminidad y también se identifica con las palabras que le construyen a lo largo de su infancia. La madre es una guía para su hija, es el Otro que hace entrar al sujeto en el lenguaje, es la mirada y la palabra donde el sujeto se reconoce (Bergès-Bounes, 2011). Y, sin embargo, la pregunta por la feminidad se manifiesta incesante e imposible de responder definitivamente; al ser una pregunta que inicia en la niña, se mantiene aun cuando es madre, y pasa la hija, quien se cuestionará en su propia infancia.

### **Imagen corporal**

Oyebode (2015) habla de la imagen corporal, la cual se relaciona con lo inconsciente, el aspecto físico y experiencial de la consciencia corporal y su catexis. Lacan (2009) describe la imagen especular como el umbral a un mundo invisible donde “se manifiestan realidades psíquicas” con efectos formativos. En otras palabras, es lo que nos posibilita a ser y nos aliena, permitiendo la identificación en donde la belleza es tomada como “formativa y como erótica” (p. 101). Frente al espejo, el sujeto-niño sufre una transformación al asumir la imagen, un *imago* que se fija en el inconsciente, el cual, al

ser internalizado, podría provocar un trastorno en el sujeto si esta imagen fue investida de forma negativa (Lacan, 2009; Chemama, 1998).

Al identificarse con una imagen especular de totalidad unificada por el deseo materno, el sujeto, que aún no es independiente, toma esta imagen como propia, pues el ideal se construye al ser mirado idealmente (Lacan, 2009). Cabe mencionar también que el *yo* tiene tres años que busca complacer armónicamente, más no lo logra, estos son el mundo externo, el superyó y el ello (Freud, 1933/1964), fracasando en sus intenciones pues las exigencias de cada uno son diversas y contradictorias, lo cual genera la angustia ante el intento de complacerlas. Los diversos aspectos que conforman al *yo* pueden verse trastornados, provocando una sensación de muerte, pasividad, ilusiones nihilistas e incluso por problemas de diferenciación entre el *yo* y lo que no lo es (Oyebode, 2015).

En Lacan, la imagen corporal del sujeto se explica desde el modelo óptico, el cual da cuenta del lugar que ocupa el Otro, además plantea la imagen completa como distorsionada. El esquema del ramillete invertido permite visualizar que el Otro es aquel que permite la formación de una imagen virtual, lugar ocupado por la mirada de la madre en el estadio del espejo y, más adelante, en la adolescencia, ese puesto le pertenece a los pares y a la cultura misma. En este esquema óptico se puede ver asimismo la mirada del sujeto, la cual puede crear una distorsión en la construcción de la imagen con un simple movimiento (Lacan, 2015). Esta imagen se devuelve igual de distorsionada desde el espejo plano, es decir el Otro, y es cuando el sujeto se identifica con aquello que el Otro de cierta forma le otorga, determinándolo así a nivel inconsciente. Desde esta percepción del sujeto se articula una relación de lo imaginario con lo real (Amigo, 2005).

El sujeto no puede percibir su imagen real ya que se hace una idea de sí mismo gracias a la imagen virtual que obtiene del Otro y se dirige a este para saberse en el campo imaginario, encontrando a su 'yo ideal' (Amigo, 2005). Abízano y Fernández (2019)

explican que “el avance de lo real sobre lo imaginario” puede distorsionar la percepción de la imagen corporal (p. 128). Y es a partir de esa distorsión que la relación con el Otro es transformada. El Otro se vuelve un filtro a través del cual el sujeto se constituye, es el espejo que le permite decir ‘soy yo’, al incorporarse lo simbólico, dando sentido a lo percibido (Lacan, 2015).

Por esta interacción con el espejo, el sujeto pasa a verse como lo vería el Otro, y esto desde la visión de la cultura, desde lo normativo. La identificación con las insignias del Otro se da por la reflexión de las palabras de su primera conexión con el lenguaje, y el aprendizaje de este, por tanto, el sujeto “aprende a acomodar [las insignias] a distancia adecuada” (Lacan 2015, p. 147). El hecho de que el cuerpo pueda ser experimentado como un objeto físico implica que tiene tanto un “valor simbólico como estético” para el sujeto (Oyebode, 2015, p. 227). Esta relación con el cuerpo deja resaltar el planteamiento de Marika Bergès, quien cuestiona si el cuerpo es nuestro o si hacemos uso del mismo. Ante lo cual la autora manifiesta que el cuerpo es, en realidad, “propiedad del Otro” (Bergès, p. 105). La construcción de la imagen corporal es un proceso que no se da sin problemas, puesto que “la ilusión de totalidad de la imagen corporal siempre corre riesgos de resquebrajarse” (Abínzano y Fernández, 2019, p. 118).

### **La anorexia y la Nada**

La anorexia nerviosa es una enfermedad desconcertante, llena de contradicciones y paradojas (Bruch, 1978/2001). Médicamente, se caracteriza por una constante reducción de peso, fatiga, malnutrición, entre otros padecimientos físicos (Craighead et al., 2013), ya que el cuerpo deja de gastar la misma cantidad de energía en los procesos corporales vitales para así poder mantenerse con vida. Conductualmente, la anorexia se define como las acciones que causan la pérdida progresiva de peso, ya sea con un consumo calórico

menor, ejercicio físico, abuso de laxantes y diuréticos, entre otras conductas (Levenkron, 2001). Empero, ninguna descripción es certera en cuanto al sufrimiento de las anoréxicas, ni explica el porqué de su comportamiento tan difícil de detener.

Bruch (1978/2001) manifiesta que el sujeto anoréxico está confundido sobre sus verdaderas sensaciones, ya que la inanición tiene un “efecto desorganizador” en el funcionamiento general del sujeto, alterando gravemente el cuerpo e influenciando el pensamiento, las sensaciones y el comportamiento. La complejidad de este trastorno hace que la imagen corporal distorsionada en la persona con anorexia pueda ser tanto la causa como la consecuencia de lo que ocurre (Oyebode, 2015). Según las estadísticas, solo un porcentaje menor de pacientes se recuperan sin la ayuda de otros, no obstante, los números también indican que alrededor del 70% de los pacientes nunca se recuperan por completo y el 9% muere (Levenkron, 2001; Oyebode, 2015).

Desde el psicoanálisis, la anorexia puede describirse a través del objeto *nada*, lo que puede arrojar cierta luz sobre este padecimiento al diferenciar la clínica de la falta y la clínica del vacío. En primer lugar, está la clínica de la falta, es decir, la clínica de la neurosis, la cual aborda la *nada* en tanto objeto separador. La anoréxica come *nada* y aleja la demanda asfixiante del Otro, defendiéndose del deseo, pero sin anular al sujeto (Recalcati, 2003). La *nada* rechaza y aparta al Otro, mas no lo excluye, en realidad, hace las veces de llamada, como una respuesta a la falta y a la mirada del Otro, ofreciendo su propia “cadaverización”, para así llamar al deseo del Otro a través de la propia aniquilación (Amigo, 2005, p. 137). Es un chantaje para el Otro, exigiéndole un signo de amor, una señal (Lerude, 2008).

Esta clínica de la neurosis, tal como la plantea Recalcati (2003), permite plantear la anorexia en la lógica histérica, al reducir la *falta* a una mera falta de alimento, en donde solo satisface “el propio deseo de la insatisfacción perpetua” (p. 24). Para Melman (1993),

la demanda de alimento es considerada por una madre como un signo de amor, por esta razón, un rechazo a la comida tiene un efecto de corte, ya que el no comer es una forma de romper con el Ideal, es decir, con la madre (Grosser, 2010, p. 1). Rompimiento que el sujeto “estará condenado a repetir de forma indefinida”, lo que puede acarrear conductas como las “neurosis orales” (Lacan, 1978/2003, p. 138). La repetición es el recuerdo del trauma psíquico y del afecto producido convertido en un problema, y afecta con la misma intensidad en el presente como lo hizo en el pasado (Freud, 1893/1955).

En la infancia, la madre se hace objeto, el cual puede ser devorado por el niño, como por ejemplo, el pecho (Bergès, 2014), de tal forma que el sujeto absorbe y es absorbido (Beaumont, 18/06/2017). El amor viene del vientre (Lacan, 1964/1973, p. 173), por lo tanto, se puede decir que la anorexia es un rechazo abierto a este lazo de amor que forma con quien nutre al sujeto, un rechazo al vínculo, e incluso a la identificación que tiene con la madre al desestimar su propia feminidad y su sexualidad. En otras palabras, se da un rompimiento de la relación primitiva que tiene el niño con la madre al dar cuenta del fantasma de la devoración al margen del deseo (Lacan, 2003; Mathelin, 2001).

Desde esta misma perspectiva, se evidencia un deseo de la madre sobre su hijo, donde puede predominar el “no me come” (p. 8), dando pie a una relación ambivalente entre el hijo y su madre (Melman, 1993). Las perturbaciones en la percepción corporal en los sujetos con anorexia sugieren una prevalencia del odio como pasión, con una directa relación del ideal del yo y del superyó en la formación de la imagen (Abínzano y Fernández, 2019), las cuales se marcan de forma ambivalente por el imago de la madre (Lacan, 1978/2003).

La anorexia puede surgir en la estructura neurótica, en donde se posiciona como un “eje identificador” que le permite mostrarse al Otro (Amigo, p. 128) y, sin embargo, no es su único recurso en este juego de deseo. Por ejemplo, este podría producirse como

respuesta a una situación detonante, como lo es un trauma, el cual es, por lo general, un evento en la infancia (Freud, 1893/1955). Este trauma, vivido como experiencia provocadora de angustia o dolor psíquico, puede conjugarse con un elemento o periodo específicos, adquiriendo la condición de trauma y conservándose así. Esto sucede aun si parece una situación parcial o poco relevante, puesto que estos procesos “investidos de afecto, deseos y aspiraciones” han sido frustrados a causa de la represión (Freud, 1905/1978).

Ahora bien, para algunos sujetos el no comer es la única forma de relacionarse con el Otro (Amigo, 2005), lo que permite el abordaje de la clínica del vacío en tanto “nuevo estatuto de goce” inconsciente, en el cual la problemática del fantasma lo desvincula del Otro (Recalcati, 2003). Esta clínica se caracteriza por su dimensión psicótica y por los casos considerados más graves, ya que prima el rechazo total al lazo con el Otro. En este punto ya no se habla del ‘deseo de nada’, sino de la “*reducción del deseo a nada*”, es decir un goce asexuado que excluye al Otro, al falo y a la castración, siendo esta una total aniquilación del ser (Beaumont, 18/06/2017; Recalcati, 2003). Por esta razón hay un avance imparable hacia la muerte, el cual es vivido como un apetito, un “*apetito de muerte*”, una tendencia cuya forma original se ve en el destete. (Lacan, 1978/2003) y se manifiesta en la forma oral.

En la anorexia ‘grave’, tanto la relación con la comida como con la imagen corporal dan cuenta de una desvinculación afectada con el Otro, razón por la cual la clínica del vacío habla de una repetición incesante y vacía que no se historiza, un afecto del que no se habla (Amigo, 2005). En otras palabras, un vacío que se muestra como innombrable y va mucho más allá del no comer (Recalcati, 2003). Aquí el problema no es el síntoma por causa del deseo del Otro, sino la angustia sin nombre.

Autores como Recalcati (2003) hablan de la imposibilidad de reducir la sintomatología de la anorexia a la neurosis o a la psicosis, dadas las posiciones que ocupa el sujeto. Desde la lógica histérica, el sujeto sacrifica su cuerpo como demanda de amor, y desde la lógica psicótica, este se nadifica reduciendo a cero la tensión interna del sujeto (Freud, 1920/1976; Recalcati, 2003). Lo único que se interpone a dicha reducción es la vida, lo que nos hace pensar en un total impulso hacia la pulsión de muerte. Se puede decir entonces que un desorden de la conducta alimentaria puede surgir en cualquier estructura clínica.

Para esta investigación el enfoque será a partir de la estructura neurótica. Desde esta perspectiva se puede describir el trastorno y su relación con el Otro a través de algunas etapas propuestas por Levenkron (2001). La primera es la de “realización”, que comienza con el deseo de adelgazar para ser aceptada por sus pares, llegando incluso a decirse que en la anorexia hay una fobia a la ganancia de peso y al aumento del tamaño del cuerpo (Craighead et al., 2013; Oyebode, 2015), por esta razón, el poder adelgazar genera sentimientos internos de éxito. La segunda etapa es la de “seguridad”. Aquí el sujeto busca llegar a un peso ideal, instalándose así la distorsión corporal en la mente del sujeto, creando un sentido de identidad en esta meta ideal. De esta forma, la persona se siente bajo control a la vez que sigue perdiendo peso.

Es así que el trastorno puede describirse como una herramienta para asumir la palabra, un gesto dirigido al otro. Puesto que el sujeto anoréxico, por lo general amable, complaciente y obediente en la infancia, crece en un ambiente íntimo donde algunos de sus familiares más cercanos pueden ser casi tiránicos. Por lo tanto, la tercera etapa es la “asertividad”, ya que ahora su comportamiento es desafiante en defensa de su conducta alimentaria, pues volver a comer normalmente implicaría perder esta nueva identidad. Finalmente, la cuarta etapa es la “pseudo-identidad”, en la cual la anoréxica hace “una

declaración de guerra” a su entorno y otras mujeres con las que compite por el control y la reacción en el otro.

En la anorexia se puede ver como el entorno, e incluso el estatus socioeconómico influye en el desarrollo de este trastorno, sobre todo al habitar en una cultura que impulsa la delgadez como símbolo aceptado de belleza. La cultura en tanto *superyó* es crucial para comprender la construcción de la imagen corporal, así como su autodestrucción (Lacan, 1981, p.161). Freud (1923/1961) introduce el término *superyó* como una instancia que asegura el goce del ideal con el cual se mide al yo (Abínzano y Fernández, 2019). Esta instancia se forma en un inicio por la influencia de los padres desde la advertencia y la prohibición, siendo más riguroso su imperio en tanto “conciencia moral” y como un sentimiento de culpa a nivel inconsciente sobre el yo. Esto dependiendo de cuan intensa, rigurosa y rápida haya sido la represión (Freud, 1923/1961, p. 36). Sobre esto, Amigo (2005) habla de la significación del padre y el banquete totémico, puesto que la prohibición del incesto es dada al sujeto por la boca y la ley ingresa como comida a modo de ritual, como un pacto solemne que implica un nuevo límite para el goce. Por esta razón, se puede decir que la anoréxica se rehúsa a comer, rechazando una alimentación con reglas. Y es que la comida, el banquete, el acto de comer también tiene pausas y escansiones para hablar y comer; para hablar y mirar.

Hoy en día el entorno inunda los sentidos con mensajes que impulsan a la persecución de aquello que es considerado bello por las reglas de la sociedad sobre la comida, el físico, la moda, el cuerpo. Oyebode (2015) explica que muchas de las experiencias distorsionadas en el cuerpo son a causa de una consciencia incrementada de un “aspecto objetivado del cuerpo” (p. 189). Ahora bien, es importante acotar que la distorsión de la imagen corporal puede darse independientemente de la aprobación o disgusto del cuerpo,

puesto que esta podría remontarse a formaciones inconscientes anteriores a las conductas de abstinencia que experimenta en el momento presente (Oyebode, 2015).

### **El duelo de la adolescencia**

La adolescencia y la adultez temprana son los años de mayor vulnerabilidad para el apareamiento de la anorexia, es decir, la etapa comprendida entre los 11 y los 22 años de edad, especialmente para aquellos entre los 14 y 18 años (Craighead et al., 2013; Levenkron, 2001, Recalcati, 2003). Sin embargo, este no es un rango rígido. En primer lugar, porque esta etapa del desarrollo no es fija para el sujeto y en segundo lugar porque este trastorno puede surgir como consecuencia de un evento estresante que rompa con la rutina y altere las percepciones del sujeto (Garibaldi, 2014), proceso que despertará traumas infantiles que no solo se remontarán al conflicto edípico sino también a la identificación primaria que se dio en el estadio del espejo antes de los 18 meses de edad.

La adolescencia es un momento de desorganización y reorganización (Flechner, 2007), proceso en el que pueden describirse tres momentos que Álvaro Nin conjuga con los tres momentos de duelo descritos por Freud (1917/1984). En primer lugar, la pubertad inicia con los cambios corporales, es decir, la renuncia al cuerpo infantil y la pérdida de los padres infantiles. En esta etapa lo que sobresale es la pérdida del objeto, pues el cuerpo se vuelve extraño y ajeno, dando pie a un “desajuste del esquema corporal” (Nin, 2004). En segundo lugar, en la adolescencia, el duelo involucra también las identificaciones y el alto valor dado a la amistad, lo cual le pone a salvo de “las vivencias de vacío” (p. 157) tan intensas en esta etapa. Y, en tercer lugar, se podría hablar de un retorno al objeto, en donde el adolescente se define más, sobre todo, en cuanto a lo sexual, y se formaliza en otros aspectos del desarrollo y de la vida (Nin, 2004). De esta forma, la percepción de su imagen corporal se mantiene en movimiento, pues el sujeto está rodeado de forma

permanente por las imágenes corporales de los otros (Oyebode, 2015). Esto será transformado por el sujeto, convirtiéndose en una nueva identificación y, los otros idealizados, opera como una metáfora de aquello que fueron los objetos primordiales significativos del sujeto (Garibaldi, 2014). La búsqueda de nuevos objetos significativos idealizados por un sujeto moviliza sus defensas, y se pone en juego de diversas formas, como en la proyección, la omnipotencia, la escisión o la negación (Nin, 2004, p. 155). Negación manifestada en la anorexia como la negación de sí misma, del Otro y, finalmente, la negación de la vida.

La adolescencia puede experimentarse como un tiempo de crisis, siendo la crisis entendida como un “punto decisivo” y de vital importancia del estado de las cosas (Douglas Harper, 2001-2020), es decir, un punto clave si la evolución va a la vida o a la muerte, donde se decide el porvenir del sujeto, y en donde todo lo que se conocía en la infancia es puesto en juego. Lerude (2007) plantea que la adolescencia implica la manifestación de una depresión a causa del vaciamiento del Otro en tanto “figura colmadora” (p. 728). Como crisis, entonces, la adolescencia es un momento en donde se da un anudamiento entre el narcisismo junto con la vergüenza y la fragilidad de la autoestima del sujeto, surgida de la “nueva dimensión corporal”, dando paso al conflicto sexual (Nin, 2004). Por esta razón el sujeto siente una “necesidad del amparo” de un otro durante la adolescencia a causa de la vulnerabilidad que sufre (Garibaldi, 2014).

Dentro de la perspectiva de la adolescencia como un duelo, es importante reconocer que se dan una serie de pérdidas, siendo esta una etapa en donde la joven vive una desorganización en su “sentimiento de identidad” que permite además la reconstitución de mecanismos defensivos (Flechner, 2007; Nin, 2004). En la adolescencia se busca que el otro parental reconozca al sujeto, que lo mire y lo escuche (Flechner, 2007). Es por eso que, cuando el sentido de identidad de un infante no se ha formado de la manera adecuada

y no tiene a donde ir emocionalmente, su atención se dirige a los estándares de aceptación y pertenencia que la sociedad arroja, en especial a niñas y mujeres a través de los ideales de belleza (DW Documental, 08/08/2019). Una persona con predisposición a la anorexia, caerá rendida al mensaje de la sociedad que la condenará (Levenkron, 2001), ya que su subjetividad se constituye en el campo del Otro, “dentro de una cultura, en un determinado orden simbólico, haciendo lazo social” (Garibaldi, 2014, p. 214), lo que implica el ingreso a un mundo ajeno y peligroso como lo es el mundo de los adultos (Nin, 2004).

Bergès-Bounes (01/03/2014) afirma que en la adolescencia se puede observar que hay una pérdida de energía, una “caída fálica depresiva” en la que el adolescente se decepciona a sí mismo, razón por la que se relega y margina (p. 101). Específicamente en el caso de la anorexia, la joven usará su cuerpo para “*expresar su necesidad de perfeccionismo*” (Levenkron, 2001, p. 22), el cual se erige como la solución para acabar con los problemas que la dominan.

En la anorexia, el ideal del yo se constituye como una forma de recuperar la satisfacción perdida (Abízano y Fernández, 2019). El goce del sufrimiento toma tendencias sádicas que se han volcado al sujeto mismo, manteniéndolo fuera del juego erótico a causa de la pérdida de sus atributos femeninos en su cadaverización, a la vez que sostiene el deseo del Otro en su muerte (Amigo, 2005). Lacan (1981) plantea el ideal como una defensa que nunca se alcanza, pero que sin embargo prolonga la satisfacción de completud del sujeto, colocándolo en una situación de relativa indefinición y de fragmentación (Nin, 2004).

### **El adolescente fragmentado y la maduración del *yo***

La visión de la adolescencia como un proceso que desencadena una nueva fragmentación en el sujeto, dirige nuevamente la atención a lo dicho por Lacan (2009) acerca del estadio del espejo. Y es que la constitución de la imagen corporal no es estable a causa de las diferentes identificaciones que suceden posteriormente al encuentro en el espejo, creando así un espacio de '*yo*es fenomenológicos' que forma una especie de "cebolla" de la cual el sujeto percibe tan solo una parte de auto-imágenes, las cuales dependen de varios factores (Oyebode, 2015, p. 189).

Nasio (2010), en su texto *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?*, retoma estos aportes lacanianos sobre el espejo, pero desde una observación hecha a la adolescencia como un proceso transformador que da una nueva mirada y una nueva identificación, el Otro ahora se encuentra vaciado pues los padres pierden su fiabilidad para ocupar ese espacio (Lerude, 2008). A diferencia de las demás identificaciones que constituyeron ese espacio fenomenológico, la adolescencia se muestra como una etapa de encuentro que marca un nuevo inicio, como en su momento lo hizo el estadio del espejo, solo que en este caso es con el fin de alcanzar de su '*yo*' (Nasio, 2010); es momento en el cual el sujeto tiene muchas "fantasías todopoderosas idealizadas" (Flechner, 2007, p. 201). Ahora bien, la contradicción que encuentra el sujeto va más allá de un cuerpo limitado en lo motriz, sino que se da entre su cuerpo en desarrollo puberal y los autojuicios severos a los que se somete a sí mismo. Es decir, el conflicto se halla entre "su cuerpo desbordante de deseo y su superyó que lo condena" (Nasio, 2010, p. 128). Es así que, en reemplazo de la expresión de júbilo en el bebé, el adolescente se "histerizará" buscando canalizar esa pulsión, sea al amor por sí mismo desmedido, o al autodesprecio profundo (Nasio, 2010), marcando sin duda una ruta posible para el desarrollo de un trastorno alimenticio.

Cuando el infante se encuentra con su imagen en el espejo, es la *pregnancia* la que permite entonces que el sujeto diga “yo”, siendo algo de orden en medio de su desorden interior. De esta manera el sujeto se transforma por la imagen y también por una “*identidad alienante*” que sirve de armadura y de estructura que marca su desarrollo mental, es decir, la constitución de un *yo* (Lacan 2009, p. 103). Dicha transformación ocasiona que tanto el alienarse como el separarse de aquella imagen tenga sus consecuencias (Restrepo, s.f.). Al conectar esta etapa infantil con la adolescencia, se coloca nuevamente al sujeto en un estado de *prematuration*, en donde se altera la relación entre el interior y el exterior establecida en el estadio del espejo. De esta forma se revive aquella “*discordancia primordial*” a causa del encuentro con este nuevo cuerpo en desarrollo que es ajeno para la adolescente, y nuevamente surge el nombrado “*inacabamiento*” mencionado por Lacan (2009, p. 102), sin embargo ya no es a causa del propio desvalimiento del hombre naciente, sino por la incompatibilidad que sufre el sujeto al perseguir la maduración de su *yo*. Entonces, una vez más frente al espejo, el sujeto busca ir de la “*insuficiencia a la anticipación*” (p. 102), identificándose de forma ilusoria con la imagen que allí encuentra con la *venia del Otro*.

## **Discusión**

La relación que existe entre el Ideal y el *yo* puede dar paso a ciertas dificultades a nivel de la percepción, provocando afectos como la depresión o la melancolía, donde el ideal del *yo* despliega su condena con sentimientos de insignificancia y autodenigración, siendo este el punto de vista desde el cual el sujeto se ve como lo mira el otro. Esa mirada del Otro convierte ese punto de medición en un Ideal que se forma mentalmente en cada persona a medida que se desarrolla como sujeto, y se relaciona con el Otro y los otros. La formación de la identidad del sujeto está directamente relacionada con la interacción con

sus padres o figuras de amor y cuidado primarios, por tanto, la manera en que el otro/Otro ve al sujeto se convierte en la verdad del niño. Esa verdad con la que el sujeto crece es uno de los pilares de la formación de la identificación del sujeto, y puede contribuir en la transformación del sujeto al ser la base de la imagen corporal. Es a partir de la identificación con el adulto que el niño sabe quién es él. En la anorexia, esta imagen se distorsiona e influencia las creencias, expectativas o juicios del sujeto, lo cual revive traumas pasados, impulsando a la persona a buscar el regreso a la satisfacción de la que gozó en algún momento.

Las alteraciones en la conducta alimentaria pueden ser algo transmitido en la familia, una predisposición surgida y compartida por la boca, a través de palabras. Aquellas que al ser pronunciadas otorgan vida o muerte, palabras que son del Otro pero que pasan por el sujeto de la misma forma que lo hace la comida, en un cuerpo que no es solo imagen, sino que está atravesado por la voz del Otro. Estas distorsiones afectan la conducta del sujeto y eso provee información de sí mismo, de su relación con el Otro y con su entorno, lo que implica un juego en donde el Otro mira y el sujeto se muestra. Es así que la anorexia cumple la misma función que un tatuaje o un corte en la piel durante la adolescencia, ya que estas son formas de mostrarse ante la mirada del Otro/otro. Sin embargo, dichas acciones hacen surgir una dualidad entre mostrarse y ocultarse, haciendo alusión a aquella entre amor y odio.

Desde el primer día del infante, la mirada de la madre y su palabra son una imagen de la que el sujeto se apropia en anticipación a la formación de su *yo*, ya que esa hipótesis que le arroja el Otro es lo que hace que el niño responda. Esta es la alienación inicial que se ve claramente en el estadio del espejo de Lacan, donde el sujeto se muestra dependiente del deseo del Otro, puesto que el sujeto estructura su imagen tomando las palabras que el Otro le confiere. Es así, que el rehusarse a comer puede ser descrito como un rechazo a

la alienación del Otro, a la madre; sin embargo, el infante no deja de depender de esa figura. Por tanto, en la adolescencia, el recuerdo del conflicto edípico en unión con un estadio del espejo revivido a causa de la pubertad, da pie a que se manifiesten nuevas dificultades, llegando a la adultez en forma de neurosis. Esto, sumado a complicaciones sociales o psicológicas que pueda vivir el sujeto, podría relacionarse con una pérdida de peso fuera de control.

En la anorexia, el no comer genera un rompimiento con los padres en tanto gran Otro, puesto que el deseo de ellos ya no es el del sujeto. La madre, en especial, al ser la representación del ideal femenino con el que alguna vez se identificó la niña en el complejo de Edipo, es rechazada por medio del ayuno voluntario al que se somete el sujeto. Esa fuente de identificación que en su momento la unificó en el espejo, ahora, en la adolescencia, es colocada detrás de un límite, una barrera que defiende incluso de forma agresiva. Ahora, la mirada de la anoréxica se posa en el gran Otro, en un nuevo ideal que la perfeccione cuando haga suyo el deseo de Aquel. El sentido de identidad que ha formado a través de la anorexia la mantiene perdiendo peso ante la mirada imperativa del Otro que le lleva a alcanzar ese ideal.

La adolescencia es la etapa vital del abordaje de la presente investigación, dada la desorganización que trae para el sujeto el hecho de llegar a la pubertad, a causa de los cambios impactantes propios de esa edad. Esta transición se convierte en una pérdida, un duelo para el adolescente, quien debe adaptarse a una nueva imagen y a un nuevo modelo que le ayude a reafirmarse de forma autónoma, a través de la búsqueda de nuevos objetos significativos. Todo este proceso, natural en la vida del sujeto, se puede ver influenciado por el ideal que se ha formado en la joven anoréxica, ya que este ideal se plantea como una defensa que coloca a la adolescente en una situación de relativa fragmentación, tal como lo plantean Nasio (2010) y Nin (2004). El sujeto, una vez más prematurizado,

busca, ya no la formación de su *yo*, si no la maduración de éste a través de un espejo adulto o de pares. Una maduración garantizada por la mirada del gran Otro que lo unifique nuevamente, un Otro que antes era materno y ahora es un Otro social.

Es a causa de lo mencionado que la adolescencia se describe como un punto crítico que marca la existencia del sujeto, la cual se pone en juego mientras la balanza se debate entre la vida y la muerte. De esta forma, el proceso de separación de los padres en tanto gran Otro, además del conflicto por los cambios y procesos propios de la pubertad, pueden llevar a que el sujeto encuentre soluciones poco realistas que provocan síntomas y desórdenes.

El adelgazamiento extremo plantea muchas hipótesis que permiten el cuestionamiento del sujeto desde su llegada al mundo y su interacción con su figura de cuidado, cuando su grito fue calmado con un pecho y con una palabra. La imagen del cuerpo ideal y lo que ello implica, representan la mirada del Otro que confronta al sujeto en su día a día en el espejo y en la pantalla. La delgadez de ensueño y el cuerpo atlético son ideales de perfección a la que se aspira para estar “*in*”, como dicen algunos. Y es que ahora lo *in* es estar en forma, en forma para todo, pero ¿en forma de qué? El ideal de la belleza intenta revocar la muerte como límite a la vida en lo real, colocando al sujeto en una eterna persecución por la juventud y lo bello. El cuerpo es ubicado netamente como un objeto con el que se busca separar, llamar, ser, e incluso romper todo vínculo por el módico precio de la propia muerte.

### **Alcances y conclusiones**

A través de este trabajo se realizó una revisión bibliográfica y se analizó la constitución de la imagen corporal a través de la teoría psicoanalítica y su deformación en la anorexia, lo que permite concluir que este trastorno puede ser una consecuencia de una nueva

identificación subjetiva en aquellos casos comparables con la estructura neurótica, fruto del re-surgimiento de un estadio del espejo en la adolescencia.

La adolescente, al encontrarse una vez más con una prematuración, busca un nuevo ideal que la unifique, pudiendo llegar a ser un ideal que la empuje a la anorexia. Y es que la distorsión en la imagen corporal da cuenta de la relación afectada del sujeto con el Otro, y se revela a través del cuerpo.

Esta investigación aborda como tema principal la formación de la imagen corporal y su deformación en la anorexia, esbozando de forma secundaria la complejidad de dicha condición en un marco psicoanalítico. Por lo tanto, es necesario que se realicen futuras investigaciones para explorar la imagen corporal desde una mirada centrada en la estructura psicótica o como una clínica de borde.

## Referencias

- Abíznano, R. y Fernández, L. (2019). El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó. *Desde el Jardín de Freud* 19. 117-130.  
10.15446/djf.n19.76701
- Amigo, S. (2005). *Clínica de los fracasos del fantasma* (2da. Ed.). Homo Sapiens Ediciones. Rosario – Argentina
- Beaumont, J. (18/06/2017). *Anorexie quant au mental*. L'affemmée: études sur l'anorexie. Journées ALI.
- Bergès-Bounes, M. (2011). *Le corps, porte-parole de l'enfant et de l'adolescent*. ERES. 35-42. Para este trabajo se ha utilizado la versión traducida de Pinos, V. (2020). *Cuerpo de la madre, cuerpo del niño*. Recuperado de: <https://evaposgrado.puce.edu.ec/mod/resource/view.php?id=17224&redirect=1>
- Bergès-Bounes, M. (01/03/2014). Anudamiento cuerpo-lenguaje. *Clínica psicoanalítica con niños*. a..b..c.. dario Freud↔Lacan
- Bruch, H. (1978/2001). *The Golden cage: the enigma of anorexia nervosa*. Harvard University Press.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del psicoanálisis*. Amorrortu editores S. A.
- Craighead, E., Miklowitz, D. y Craighead, L. (Ed). (2013). *Psychopathology* (2nd ed.). John Wiley & Sons, Inc.
- Douglas Harper (2001-2020). *Online Etymology Dictionary*. Recuperado el 10/10/2020 de: <https://www.etymonline.com/search?q=crisis>
- DW Documental (08/08/2019). *Ideales de belleza en las redes sociales*. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=HfsMnKVfspY&ab\\_channel=DWDocumental](https://www.youtube.com/watch?v=HfsMnKVfspY&ab_channel=DWDocumental)

- Flechner, S. (2007). Simbolización en la adolescencia: la dificultad de devenir adulto. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 104, p. 201-219. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710411.pdf>
- Freud, S. (1893/1955). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). *Obras completas, Volumen II* (2a ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905/1978). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas, Volumen VII*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910/1988). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I). *Obras completas, Volumen XI* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917/1984). Duelo y melancolía. *Obras completas, Volumen XIV* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920/1976). Más allá del principio del placer. *Obras completas, Volumen XVIII* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923/1961). El yo y el ello. *Obras completas, Volumen XIX* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924/1961). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras completas, Volumen XIX* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1933/1964). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas, Volumen XXII* (2a. ed.). Amorrortu editores.
- Garibaldi, A. (2014). Adolescencia: duelo, crisis o prematuración. Una revisión del concepto, a la luz de la enseñanza de Lacan. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

- Grosser, K. (2010). Anorexia: un conflicto entre la niña y la adolescente. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10 (2), 1-17. <http://revista.inie.ucr.ac.cr>
- Lacan, J. (1994/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 4: La relación con el objeto*. Editorial Paidós SAICF
- Lacan, J. (2015). *El seminario de Jacques Lacan: libro 6: El deseo y su interpretación*. Editorial Paidós SAICF
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan: libro 8: La transferencia*. Editorial Paidós SAICF
- Lacan, J. (2009). *Escritos I* (3ra ed.). Siglo xxi editores, s. a. de c. v.
- Lacan, J. (1964/1973). *Le séminaire de Jacques Lacan: livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* [El seminario de Jacques Lacan: Libro 11]. Éditions du seuil
- Lacan, J. (1981). *Le séminaire de Jacques Lacan: libro 1: Escritos técnicos de Freud*. Editorial Paidós SAICF
- Lacan, J. (1978/2003). *La familia* (5ta ed.). Editorial Argonauta.
- Lerude, M. (2008). La cuestión de la adolescencia. Trayectoria: 20 años de transferencia con la Asociación Lacaniana Internacional [Naranjo, G. compilador]. Rayuela.
- Levenkron, S. (2001). *Anatomy of anorexia*. W. W. Norton Company
- Lock, J. y Kirz, N. (2013). Anorexia nervosa. In Craighead, D. Miklowitz y L. Craighead (Eds.). *Psychopathology* (pp. 482-510). John Wiley & Sons.
- Melman, C., Lacote, P. Sainte Fare Garnot, D y Salama, S. (1993). *La oralidad*. Homosapiens
- Nasio, J. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Editorial Paidós SAICF
- Nasio, J. (2010). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?*. Editorial Paidós SAICF
- Nasio, J. (2010b). *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis*. Editorial Paidós SAICF

- Nin, A. (2004). Algunas peculiaridades en el tratamiento psicoanalítico de pacientes adolescentes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 99, 153-168.  
<https://evaposgrado.puce.edu.ec/>
- Oyebode, F. (2015). *Sims' symptoms in the mind* (4ta ed.). Saunders Elsevier Ltd.
- Raevuori, A., Hoek, HW., Susser, E., Kaprio, J., Rissanen A. y Keski-Rahkonen, A. (2009) Epidemiology of Anorexia Nervosa in Men: A Nationwide Study of Finnish Twins. *PLoS ONE* 4(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0004402>
- Recalcati, M. (2003). Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis . España: Síntesis S.A
- Restrepo, C. (s.f.). *Boletín-29 a-ritmo propio: El cuerpo imaginario*. Nueva Escuela Lacaniana. <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/029/Productos-de-carteles/El-cuerpo-imaginario.html>
- Schust, J. (09/2002). De la mirada y el espejo: reflexiones sobre la anorexia. *Fepal- XXIV Congreso de psicoanálisis "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica"*. 1-9.  
[http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/schust\\_j\\_anorexia.pdf](http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/schust_j_anorexia.pdf)